

EL EJERCITO DE
LIBERACION NACIONAL
DE COLOMBIA^(*)

(*) PF publica en esta sección "Documentos" un resumen de los reportajes efectuados por el director de la revista "Sucesos" de Ciudad de México, Mario Menéndez Rodríguez, y el fotógrafo Armando Salgado. Fueron publicados en los números 1777 al 1781 de la revista "Sucesos".

LA mitad de la población colombiana no sabe leer ni escribir. El índice de mortalidad asciende a cifras alarmantes. Un presidente de la República, como Carlos Lleras Restrepo, es elegido por el 20 por ciento del electorado, mientras el 65 por ciento de los inscritos se abstienen de concurrir a las urnas. La Constitución reparte equitativa y alternativamente el poder entre liberales y conservadores. Camilo Torres explicó otro aspecto: "el aparato electoral está en manos de la oligarquía y por eso el que escruta, elige. El que cuenta los votos determina la victoria. Las elecciones se hacen más en las oficinas del gobierno oligárquico que en las mesas de votación".

Y el sacerdote-guerrillero agregaba: "Como es imposible ganarles a los que controlan la máquina electoral y todos los factores de poder, los grupos de oposición que llegan al Parlamento no podrían nunca hacer transformaciones revolucionarias. Por el contrario, su presencia en el Parlamento facilita que la oligarquía diga que en Colombia hay democracia porque hay oposición. No me parece de buena educación revolucionaria decirle con palabras al pueblo que desconfíe de la oligarquía y decirle con los hechos que le entregue al sistema algo de lo más precioso que tiene un hombre, como es su opinión pública".

Pero Camilo Torres decía algo más y que parece tener validez en otras latitudes: "En el caso que sucediera el milagro de que la oligarquía se equivocara contando los votos y la oposición pusiera la mayoría; por ejemplo, en el caso de un nuevo plebiscito, sabemos que, como en Argentina con el triunfo del peronismo, la oligarquía puede anular las elecciones y dar un golpe de Estado. Una oligarquía a la que no le ha temblado la mano para matar jefes revolucionarios, para lanzar el país a la violencia y para respaldar gobiernos militares, creo yo que no va a entregar el poder por el simple hecho de una mayoría opositora en la votación; mayoría que, como ya hemos demostrado, es moralmente imposible que pueda resultar".

Camilo Torres decidió empuñar las armas y cayó combatiendo el 15 de febrero de 1966. Pero su ejemplo echó semilla y hoy su nombre —respetado y querido en el pueblo colombiano— lo lleva un nuevo frente guerrillero del Ejército de Liberación Nacional. El **Frente Camilo Torres Restrepo** —bajo el comando de Ricardo Lara Parada— surgió a luz pública el 27 de julio del año pasado. Opera en una extensa zona del montañoso y selvático Departamento de Santander. Integrada esencialmente por campesinos, esa columna guerrillera realizó su primera acción liquidando a una patrulla militar que se dirigía a rescatar el cadáver de un agente represivo, enemigo declarado de los campesinos, ajusticiado poco antes. El nuevo foco insurgente que lleva el nombre de Camilo Torres, actúa en estrecho contacto estratégico con el **Frente José Antonio Galán**, que dirige el comandante Fabio Vásquez Castaño.

Fabio Vásquez es el líder del ELN que apareció en Simacota el 7 de enero de 1965. El ELN —cuya base está constituida por campesinos—, surgió con un ataque al puesto militar de la localidad. El grupo campesino, armado con escopetas de caza, sin experien-

cia, logró tomar el puesto, aniquilar la patrulla y apoderarse de sus armas. Enseguida se replegó a la montaña para iniciar una serie de acciones en el curso de los últimos dos años, casi todas ellas exitosas, incluyendo el asalto a un tren con pertrechos militares.

Según Manuel Vásquez Castaño, abogado de 28 años, combatiente y hermano de Fabio Vásquez, en Simacota se determinó la táctica y la estrategia a seguir por nuestro pueblo: la guerra popular, no porque a nuestro pueblo le guste la guerra, sino porque los opresores no dejarán pacíficamente el poder que tanto les beneficia, y porque reprimen a sangre y fuego la lucha del pueblo.

EL JEFE GUERRILLERO

Fabio Vásquez Castaño, comandante del ELN, tiene 30 años y está al frente de una columna guerrillera de casi cien hombres. Su prestigio entre el campesinado es muy grande. Fabio Vásquez y sus guerrilleros entran a menudo a los poblados, compran víveres, realizan un mitin, se informan de los problemas y los solucionan si pueden; pero, más que eso, hacen sentir al campesinado la confianza y seguridad que brinda una columna guerrillera bien pertrechada y armada, dueña de una disciplina casi perfecta, que se identifica plenamente con el pueblo. Vásquez es de extracción campesina. Su padre fue asesinado en la época de la violencia reaccionaria.

El ELN nació en la zona de Santander, en el rancho de un campesino —"Parmenio"—. "Allí nos reunimos —dice Fabio Vásquez— varios campesinos que entendíamos la necesidad de rebelarnos contra el sistema de explotación. La zona, como la inmensa mayoría de las regiones de nuestro país, reunía sobradamente las condiciones para el inicio de la lucha insurreccional".

"Los campesinos —agrega— estaban cansados de promesas, saturados de engaños; esperando pacíficamente que las elecciones les resolvieran su situación, cada vez más difícil. Habían muerto esclavizados sus abuelos, sus padres, y de continuar así, un futuro no menos incierto esperaba a sus hijos. No hay otra salida: están dispuestos a respaldar la lucha armada. Era absolutamente necesario crear las guerrillas. "No hay armas", dijo uno. "Las tiene el enemigo", respondimos nosotros. Recorrimos la zona nucleando a los más consecuentes. Estos primeros pasos requerían extremas medidas de seguridad, un gran secreto; cualquier descuido traería funestas consecuencias. La represión gubernamental vivía al acecho; había una experiencia de muchos años de violencia reaccionaria. Extractamos el núcleo guerrillero: 18 campesinos en total. Profundamente convencidos de la justicia de nuestra causa, comenzamos la difícil vida guerrillera. Eso fue el 4 de julio de 1964. Nuestra primera etapa de vida guerrillera resumía los siguientes puntos: primero, una pervivencia clandestina; segundo, un reconocimiento del terreno; tercero, la preparación político-militar del personal guerrillero; cuarto, la creación de la base de apoyo revolucionaria en el campesinado; quinto, la formación de los núcleos de información y enlace. ¿Con qué contamos para esto? Lógicamente, habíamos hecho un

previo y detenido análisis de la situación real de nuestro país, que nos señalaba como justo y único el camino que firme y decididamente comenzábamos”.

“Además de las condiciones objetivamente analizadas, disponíamos del apoyo de los campesinos, que nos facilitaban los abastecimientos, y las primeras escopetas, con las que hicimos nuestra entrada en Simacota para cerrar la primera etapa de clandestinidad.

Fue éste el anuncio público de nuestra rebeldía a las leyes burguesas y proimperialistas que gobiernan a nuestro pueblo, el aviso a éste que ya había una vanguardia armada luchando por sus intereses y, sobre todo, la esencia de la toma de Simacota, la muestra al pueblo de una línea revolucionaria: la lucha armada como único medio efectivo para la conquista del poder”.

Fabio Vásquez añade: “Los objetivos político-militares del ELN son la conquista del poder para las clases populares, tomando como forma fundamental de lucha la vía insurreccional, porque de acuerdo con nuestra concepción de la guerra del pueblo —entendiéndose como guerra del pueblo la que desarrolla la inmensa mayoría de los explotados contra la gran minoría de explotadores— consideramos que cuando se agotan los cauces legales de la lucha política, de las masas mayoritarias debe surgir la vanguardia armada que garantice la continuidad de la lucha por el poder político. Además, por el amplio conocimiento que la humanidad tiene actualmente de la voracidad, de la crueldad sin límites de la oligarquía reaccionaria, ligada al imperialismo norteamericano, estamos seguros de que no permitirán el ascenso del pueblo al poder por vías pacíficas. Estamos convencidos de que insistir en ellas equivale a hacerle el juego a la reacción, confundiendo al pueblo en su formación política, impidiendo su avance revolucionario al ocultarle el verdadero camino, al encaminarse por senderos equivocados”.

“Es duro reconocer la vía armada como única solución a la problemática nacional, por lo difícil y penosa que se vislumbra para nuestros queridos pueblos de América Latina, pero negar esta realidad sería deshonesto, equivaldría a la más clara traición. Nuestra generación, nuestra juventud latinoamericana debe reconocer esta realidad y prepararse para la guerra revolucionaria, prepararse para los días —muy largos y difíciles, por cierto— que están por venir. Por lo tanto, es imprescindible el desarrollo guerrillero para la formación de un Ejército de Liberación Nacional que dispute el poder a la oligarquía y al imperialismo norteamericano, para la toma del poder y la formación de un gobierno democrático y revolucionario que realice en nuestra Colombia un programa que favorezca al pueblo, como figura en nuestros principios.

PROGRAMA DEL ELN

El programa del ELN, señala Fabio Vásquez, contempla: “una auténtica reforma agraria que elimine el latifundio, el minifundio y el monocultivo; que realice la distribución justa y técnica de la tierra a los



Fabio Vásquez Castaño, el líder guerrillero colombiano, máximo dirigente del Ejército de Liberación Nacional.

campesinos que la trabajan; que otorgue créditos, aperos, abonos, semillas y herramientas; que impulse la mecanización de la agricultura y su tecnificación. Creación de organismos adecuados de distribución, que eliminen los intermediarios especuladores y acaparadores, que aseguren la asistencia médica y educativa a los campesinos, así como el desarrollo del sistema de riego, de elec-

trificación, de vivienda y de adecuadas vías de comunicación. Se confiscarán los latifundios de propiedad de los imperialistas norteamericanos y de los grandes terratenientes, y se respetarán las propiedades que beneficien positivamente a la economía nacional. Se fomentará la creación de cooperativas de producción, distribución y consumo, y de granjas estatales, planificando la producción agropecuaria, buscando la diversificación de los cultivos y el desarrollo de la ganadería. Desarrollo económico industrial, plan de vivienda y reforma urbana, creación de un sistema popular de créditos, organización de un plan nacional de salud pública, elaboración de un plan vial; reforma educativa, incorporación de la población indígena a la economía y a la cultura; libertad de pensamiento y de culto; Política exterior independiente, formación de un ejército popular permanente, técnicamente dotado y disciplinado, que garantice las conquistas populares, que defienda la soberanía nacional y sea el más firme apoyo del pueblo. Este ejército popular estará formado inicialmente por los destacamentos del ELN y mantendrá una férrea y constante vinculación con las masas populares, de cuyo seno han surgido sus cuadros y combatientes. El Ejército Popular defenderá los más auténticos intereses patrióticos y populares y no será jamás instrumento de represión contra ningún pueblo del mundo".

El ELN que comanda Fabio Vásquez es esencialmente un ejército campesino aunque también cuenta con algunos obreros, estudiantes y profesionales. Para el jefe del ELN esta cuestión se explica por el carácter de la lucha y la circunstancia "que el sector obrero no está en la madurez requerida para que tome las riendas de la verdadera lucha revolucionaria, pero sí está en la obligación de prepararse fundamentalmente, no para la lucha economista, sino para la lucha por la liberación nacional. Este es el compromiso histórico de las organizaciones que se llaman revolucionarias al trazar su línea política, al señalar el principal derrotero que deberán seguir las masas trabajadoras". "El asalto al poder —subraya Fabio Vásquez— debe iniciarse desde las montañas. Es decir, que la lucha de liberación nacional debe ir del campo a la ciudad".

En cuanto al jefe guerrillero, Vásquez tiene un concepto bien definido. Debe ser de recia personalidad y gran carácter. Con su ejemplo, abnegación y sacrificio deberá ir formando los cuadros guerrilleros que conducirán la lucha cuando falten los jefes. El único puesto del jefe —destaca— debe estar al frente de sus combatientes. "A un jefe guerrillero no le está permitido abandonar su posición de combate; a un jefe guerrillero no le está permitido bajar a la ciudad; su misión está al frente de sus hombres, y si baja a la ciudad sólo será aceptable si lo hace para tomar militarmente las posiciones enemigas".

En el ELN no existen grados militares. Sólo se han otorgado dos y en calidad de póstumos, al capitán "Parmenio", el campesino de 23 años, en cuya choza naciera el ELN, y al comandante Camilo Torres Restrepo, caído en el combate de Patio de Cemento, un lugar en el departamento de Santander donde una patrulla del ELN fue emboscada por el ejército.

"Camilo Torres —dice Fabio Vásquez— cayó a mi lado, cruzado por dos balas enemigas, en el momento en que avanzaba disparando su arma para recuperar una carabina M-1. Camilo murió, pero murió únicamente su cuerpo. Su ejemplo no muere, no muere su pensamiento ni mueren las esperanzas de redención de nuestro pueblo. Con su muerte su figura se agiganta hasta iluminar el verdadero, el único camino para conquistar la independencia: la lucha armada con todas sus consecuencias".

Fabio Vásquez está consciente que la muerte de Camilo Torres, combatiendo en las filas del ELN, ha suscitado muchas interpretaciones, algunas de las cuales hablan de la "inutilidad" de su sacrificio.

El comandante del ELN comenta: "No han faltado algunos "revolucionarios" que digan que el sacrificio de Camilo ha sido inútil. Es una minoría insignificante que está quedando y quedará a la zaga en el proceso revolucionario. Porque es más que necio decir que el sacrificio de los mártires que guían a los pueblos a su total independencia es inútil. Inútil será para ellos hacer la revolución. Personas que se llaman revolucionarias emplean la más variada y consabida fraseología para decir que la muerte de Camilo se debió a su apresuramiento en la incorporación a la verdadera lucha".

Fabio Vásquez recuerda con cariño y admiración a Camilo Torres: "sentía un profundo amor por el pueblo, condición indispensable para poder soportar la dureza de la vida guerrillera. Alfabetizaba campesinos, compartía con ellos su lecho, su comida amarga y pobre, compenetrándose cada vez más con sus necesidades, hasta llegar a la expresión máxima de su figura: dar la vida por la libertad de su pueblo. Camilo decía que había que llegar a los campesinos, aprender de ellos, formarse en el proceso revolucionario de la lucha, temerarse en el fragor de los combates. Fue así como no permitió que se le quitara el derecho a participar personalmente en las operaciones militares".

EL ELN Y LAS FARC

La lucha guerrillera tiene gran desarrollo en Colombia. Sin embargo, aparte del ELN que dirige Fabio Vásquez existen las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC). Precisamente cuando el ELN estaba organizándose, el ejército colombiano preparaba la invasión de Marquetalia, una de las "repúblicas independientes" de las FARC. Producido el asalto del ELN a Simacota, el gobierno desmovilizó del sur una parte de sus fuerzas para enviarlas a Santander a combatir el nuevo foco guerrillero.

El ELN pidió una entrevista con un miembro de la dirección central del Partido Comunista de Colombia. El 15 de mayo de 1965 fueron visitados por un dirigente y se acordó intercambiar experiencias, que se producirían un mes después con el envío a Santander de un dirigente del Bloque Sur guerrillero (FARC). Esto no se llevó a cabo, pero el ELN de todos modos entabló relaciones fraternales con el Bloque Sur. Asimismo, con ocasión



Víctor Medina Morón (izquierda), miembro del Estado Mayor del ELN, y Manuel Vásquez Castaño, abogado, hermano de Fabio, discuten los pormenores del ataque al tren pagador.

del X Congreso del PC, el ELN envió un cálido saludo a Manuel Marulanda, jefe militar de las FARC.

“Supimos —dice Fabio Vásquez— que a dicho congreso fue llevada la iniciativa, por parte de los guerrilleros, de reforzar la unidad con el ELN y buscar los medios de realizar una conferencia nacional guerrillera con nuestra participación. Inmediatamente respondimos, solicitando se nos permitiera enviar una delegación nuestra a conversar con el compañero Marulanda, para el estudio de las experiencias político-militares de ambos movimientos. A todas estas iniciativas nuestras recibimos siempre la misma respuesta: vamos a ver si lo podemos hacer dentro de un mes”.

Posteriormente se efectuó la segunda conferencia guerrillera del Bloque Sur y en sus conclusiones se señaló que se iniciaba una etapa de lucha de unidad con todos los revolucionarios. Pero hasta ahora, el ELN no ha recibido respuesta de las FARC, que comanda Marulanda.

En agosto de 1966, el ELN envió una carta al Comité Central del PC colombiano, detallando los intentos unitarios y replanteando esa necesidad. Se decía en el documento: “...Teniendo en cuenta que el ELN es una organización totalmente ilegal y en abierta lucha contra los instrumentos de opresión, explotación y represión de la oligarquía colombiana, aliada del imperialismo norteamericano, se comprende el porqué lo fundamental de la solidaridad revolucionaria para nosotros es la actividad combativa que, en el caso de los compañeros del Bloque Sur, orientados políticamente por el Partido Comunista de Colombia, realicen las heroicas guerrillas del compañero Marulanda, y por ende todos los esfuerzos que se hagan tendientes a faci-

litar la colaboración, el conocimiento, la coordinación y la unidad con otras fuerzas guerrilleras que, aunque jóvenes, están representando un gran papel en el desarrollo de la lucha de liberación nacional”. La respuesta del PC fue laconica: “...El compañero Marulanda ha sido informado por nuestro partido de las actividades de ustedes, que no le han gustado al partido. El partido, el estado mayor de las FARC y el propio comandante Marulanda Vélez han considerado que tales relaciones no serán posibles hasta tanto no haya un entendimiento con la política del Partido Comunista”.

Sin embargo, Fabio Vásquez asegura que el ELN continuará insistiendo en la “unidad combativa” con las guerrillas que comanda Marulanda.

SOLIDARIDAD INTERNACIONAL

El ELN se siente, asimismo, profundamente ligado a otros movimientos que luchan en el continente. Respecto a la guerrilla que en el país vecino, Venezuela, comanda Douglas Bravo, el jefe del ELN dice: “Se ha discutido mucho sobre las condiciones de lucha en Venezuela; se ha hablado de treguas y de regreso a la vía pacífica. Todos estos son términos que disimulan el verdadero hecho: la desertión. Pero no podían faltar hombres con fe en el pueblo, con confianza en el triunfo de la revolución, hombres fieles a su consigna de “hacer la patria libre o morir por Venezuela”, como el compañero Douglas Bravo y sus combatientes, que han pasado pruebas difíciles y no han traicionado a su pueblo”.

“El proceso revolucionario va colocando adelante a los verdaderos y dignos dirigentes de un pueblo. El pueblo se puede confundir, se puede engañar al escoger a sus dirigentes, pero el proceso desenmascara a los indignos y erige a los dignos, a aquellos que no pierden la fe, a aquellos que no son oportunistas y que no ponen por encima de la lucha consideraciones secundarias, consideraciones personales; a los auténticos, no a los incrustados en los movimientos para hacerles daño”.

Respecto a la solidaridad internacional, Fabio Vásquez dice que “no es algo meramente voluntario, es una responsabilidad, una obligación que debemos asumir todos los revolucionarios del mundo; es un compromiso muy serio con los pueblos, y mayor compromiso solidario adquieren los partidos revolucionarios que están en el poder.

“En estos momentos en que los imperialistas yanquis desembarcan diariamente sus marines en Vietnam, en que bombardean indiscriminadamente aldeas y poblaciones civiles, tanto en el sur como en la República Democrática de Vietnam del Norte, en su enloquecido afán de arrodillar a un pueblo que cada día se erige más glorioso; en estos momentos es cuando los revolucionarios debemos estar más unidos y comprender con mayor claridad y dar con mayor decisión y firmeza, sin condiciones de ninguna índole, la solidaridad a quien la esté necesitando. Creemos que todos los pueblos libres del mundo deben unirse, no para discutir sobre quién de ellos tiene la razón, sobre cuál de los países debe dirigir el movimiento internacional, sino para reafirmar que quien tiene la razón y se está desangrando es Vietnam, que mientras los

revolucionarios discuten, el despiadado imperialismo norteamericano actúa contra los pueblos que cree débiles. Y es allí donde más necesaria se hace la verdadera solidaridad internacional. Es necesaria la solidaridad con Cuba, la gloriosa isla que se convirtió en el escudo donde se han roto más de una vez las oprobiosas y ofensivas lanzas del imperialismo yanqui. Ya en lo que respecta a América Latina, creemos que la solidaridad fundamental debe ser entre las organizaciones que están en la lucha armada por su liberación nacional, con el establecimiento de las relaciones más fraternales, que permitan el intercambio de experiencias para corregir los errores y —hasta donde sea posible— la aplicación de los aciertos de unos por los otros, con el ánimo de desarrollar lo más simultáneamente que se pueda la lucha insurreccional latinoamericana. Consideramos que este debe ser el principal objetivo de la Organización de Solidaridad Latinoamericana (OLAS)”.

“Consideramos que la mejor solidaridad, la más firme que le podemos brindar a Vietnam, a Cuba, es desarrollar en nuestros propios países la lucha armada por la liberación nacional”.

ASALTO AL TREN

En el ELN participan hombres que, como Camilo Torres, tienen creencias religiosas. Como al sacerdote-guerrillero los mueve el convencimiento de que “es necesario quitarles el poder a las minorías privilegiadas, para dárselo a las mayorías pobres”.

“La revolución —decía Camilo Torres— no solamente es permitida sino obligatoria para los cristianos que vean en ella la única manera eficaz y amplia de realizar el amor para todos”. “Cuando hay una autoridad en contra del pueblo, esa autoridad no es legítima y se llama tiranía. Los cristianos podemos y debemos luchar contra la tiranía. El gobierno actual de Colombia es tiránico porque sus decisiones salen de las minorías privilegiadas”. Y el cura-guerrillero concluía: “Después de la revolución los cristianos tendremos la conciencia de que establecimos un sistema que está orientado por el amor al prójimo. La lucha es larga: comencemos ya”.

Jaime, que ahora forma parte de la vanguardia del ELN, era un activista evangélico en la zona de Santander y así conoció esa región como la palma de su mano. Víctor Medina Morón, miembro del estado mayor del ELN, explica: “En Colombia, al menos en el departamento de Santander, donde opera el ELN, los pastores protestantes cooperan con los guerrilleros al manifestarles a los campesinos que deben ayudarnos en todo momento. Comparan nuestro caso con el de Jesucristo, el Hombre que en su tiempo fue perseguido por sus ideas, por su bondad, por su doctrina. Nosotros, los insurgentes —les predicamos—, somos buenos y por eso también se nos persigue”.

El 9 de marzo de 1967 una unidad del Frente José Antonio Galán, comandada por Fabio Vásquez, asaltó un tren —en un lugar situado entre los ríos Carare y Opón— que transportaba a un pelotón de carabineros, cuerpo represivo especializado que el gobierno de Colombia emplea contra los campesinos.



Camilo Torres, el cura guerrillero en plena acción cuando formaba en el ELN.

El ataque se efectuó en un tramo de la vía férrea que comunica la costa atlántica con el interior de Colombia. El punto escogido fue un pequeño cañón rocoso, con terraplenes a los lados, y una altura de tres metros entre uno y otro.

En el terraplén intermedio occidental, Fabio Vásquez Castaño habla por radio con el grupo responsable de dar la noticia de la proximidad del convoy: “HK-1HK-1, HK-1; cuando cambie de posición compruebe, compruebe... HK-1, HK-1, HK-1, cuando cambie de posición y llegue al objetivo compruebe”. Desde varios puntos estratégicos, a escasos kilómetros de distancia y bien protegidos por la espesura, los comandos insurgentes se comunican por radio e informan minuto a minuto de la situación que prevalece antes de la emboscada”.

Las minas han sido colocadas el día antes entre los rieles. Un guerrillero las revisa y luego escala con rapidez hacia donde se encuentra Fabio Vásquez:

—Compañero Fabio, permiso para informar...

El joven guerrillero que abandonó sus estudios en Cali para incorporarse al ELN, espera con el saludo militar la respuesta del comandante.

—Informe.

—Están listas las dos minas sobre los rieles, con un detonador y dos circuitos paralelos; sólo esperamos la llegada de la máquina, y sus órdenes...

—Bien, compañero, entonces que se impartan las nuevas orientaciones relacionadas con la explosión: que uno se encargue de la guía y que otro se responsabilice de la maniobra de la palanca.

—Sus órdenes serán cumplidas, con su permiso, me retiro.

—Puede retirarse.

El cañón ubicado entre los ríos Carare y Opón es un sitio estratégico para una emboscada, y el servicio de inteligencia de la V Brigada, con sede en Bucaramanga y bajo las órdenes del coronel Valencia Tovar, había enviado refuerzos al lugar, los que posteriormente retiró creyendo que el ELN no se atrevería a lanzar un asalto al tren. Pero Fabio Vásquez pensaba distinto.

El comandante del ELN distribuyó a su gente. Al lado oriental del cañón envió a su hermano Manuel y a Víctor Medina Morón con otros 23 guerrilleros; él permaneció con otro número igual. Un muchacho guerrillero de 16 años se dirigió con un transmisor al puente Macías, a corta distancia del lugar de la emboscada, para avisar ("HK-22") la proximidad del objetivo. Así transcurrió todo el día 8 de marzo. El tren no apareció. Los guerrilleros volvieron a internarse en la montaña —a dormir— y regresaron al día siguiente, temprano.

Sin embargo, el 9 de marzo, la patrulla guerrillera llegó con atraso al sitio de la emboscada. El tren —que debía pasar entre 9 y 10 de la mañana— lo había hecho a las 8. Como se trataba de un tren pagador que, a lo menos, conduciría 300 mil pesos, además de las armas de los carabineros que lo custodiaban, los insurgentes lamentaron la pérdida. Sin embargo, la patrulla de aproximadamente 50 hombres, se apostó para esperar el retorno del tren, calculado para mediodía.

En esos momentos de tensa espera, un mensajero trajo noticias reconfortantes. Se trataba de una nota del comandante Ricardo Lara Parada, jefe del Frente Camilo Torres Restrepo, informando de una acción victoriosa.

La nota entregada a Fabio Vásquez llevaba fecha 4 de marzo de 1967, y decía:

"Compañero comandante del Ejército de Liberación Nacional, Fabio Vásquez Castaño:

"El Estado Mayor del frente guerrillero Camilo Torres Restrepo le informa con la mayor satisfacción que la operación Alejandro, realizada el 27 de febrero, fue victoriosa en el aspecto político-militar que nos exige la guerra del pueblo.

"Día 26, a las 14 horas, iniciamos la marcha de aproximación, llegando al objetivo a las 22 horas.

"Día 27, a las 5 de la mañana, entró el grupo de asalto, con armas cortas cada uno y al mando de Mario y del compañero Alejandro. El grueso de la guerrilla esperábamos a 200 metros.

"A las 6 am., al sonar el primer disparo, corrimos como el rayo divididos en dos grupos. Al formar posición de tiro ya todo estaba hecho, pues el grupo de asalto, en lo que estalla una granada, dominó el 99% de la situación.

"Inmediatamente llamamos al pueblo con las consignas: ¡Viva el Ejército de Liberación Nacional! ¡Viva Camilo! ¡Viva Fabio Vásquez! Y otras que debe imaginarse.



Camilo Torres cuando cayó combatiendo. Los esbirros de la reacción pisotearon su cara.

"Reunimos a unas 200 personas y les hablé de nuestra lucha durante 40 minutos. Aplaudieron y vitorearon nuestros planteamientos y consignas revolucionarias. Tanto al entrar como al salir hicimos descargas al aire para amedrentar a la defensa civil.

"Entrada al pueblo a las 6 am.; salimos a las 7:10.

"Creo que la victoria consiste en que por primera vez una guerrilla revolucionaria toma un pueblo conservador, arrasando el mito creado entre los conservadores de que los revolucionarios somos enemigos de ellos.

"Bajas del enemigo: 5. Nuestras: ninguna. Heridos del enemigo: 2. Nuestros: 1 (en el codo). Armas capturadas: 4 carabinas M-1 sin estrenar, 24 proveedores para las mismas, 300 cartuchos para M-1, un revólver Colt 38 largo, un revólver Astra y 9 tiros, una docena de uniformes y otras cosas sin mayor importancia.

"El repliegue lo concluimos a las 5 am. del día siguiente, hora en que casi tocamos con el ejército. Actualmente nos encontramos en un lugar seguro. El compañero Gentil le dará un informe más detallado, porque el mensajero nos ha acompañado en todas estas peripecias.

"No le escribo más por medida de seguridad. Todos los combatientes le mandan muchos saludos y abrazos guerrilleros. De mi parte, lo mismo para usted, Andrés, Germán, Alberto, Juan y demás queridos guerrilleros.

"¡Ni un paso atrás! ¡Liberación o Muerte!
"Ricardo Lara Parada".

LUCHA A MUERTE

En el cañón que flanquea la línea férrea todo es silencio. Los patriotas se confunden con la espesura mientras el sol raja las piedras. De pronto la radio: "HK-22, HK-22, HK-22, el objetivo va solo; buena suerte..."

El convoy militar se aproximaba a gran velocidad sobre los rieles de la muerte. Un guerrillero presiona la palanca y se escucha una explosión; vuelan las piedras por el aire y el

polvo cubre la locomotora, que ha sido levantada de la vía férrea. Del vagón se escuchan las ráfagas de los San Cristóbal, fusiles ametralladoras dominicanos del cuerpo represivo oficial de Colombia. Las balas hacen impacto cerca de un grupo guerrillero.

Fabio Vásquez da un salto felino desde su escondite y abre fuego con su M-1; del otro lado del cañón, Víctor Medina Morón grita: ¡Viva el Ejército de Liberación Nacional!, y también su M-1 comienza a hacer estragos. "Hernando", el médico abnegado y uno de los discípulos predilectos del sacerdote guerrillero, grita con todas sus fuerzas: "¡Viva Camilo Torres! ¡Mueran, malparidos!" El odio no podía ocultarlo; tenía presente, al igual que otros veteranos, el rostro de su maestro pisoteado, vejado por los soldados de la dictadura militar. Su fusil vomitaba la muerte sobre los carabineros...

Alguien descubre civiles dentro del tren: ¡Salgan! ¡Salgan! ¡No queremos matar civiles!

Un carabiniere asoma por la ventana y apunta hacia Fabio Vásquez, pero antes de que pueda disparar, una bala del M-1 de "Leonardo" se le clava entre los ojos...

Manuel Vásquez se percata de que uno de los militares se parapeta detrás de un asiento del vagón; coloca su fusil en ráfaga y aprieta el gatillo; el carabiniere recibe los impactos y da un salto, herido de muerte; la ametralladora Madsen de "Gregorio" lo remata...

Los civiles intentan salir, pero un miembro del cuerpo represivo los amenaza y, cobardemente, utiliza a una mujer como protección; la infeliz hace esfuerzos desesperados por liberarse. Fabio Vásquez ordena que cese el fuego por parte del sector revolucionario. "Gregorio" se lanza al abordaje del vagón y el carabiniere, creyendo que puede matarlo, suelta por un momento a la mujer y ésta aprovecha para escapar. Inmediatamente, los guerrilleros abren fuego para proteger al compañero en peligro. El carabiniere sucumbe instantáneamente, la mitad del cuerpo fuera de una ventana, acribillado a balazos...

Se escucha el tableteo de la Madsen: "Gregorio" acaba de descubrir a un carabiniere escondido cerca de la Puerta. El militar contesta el fuego y los insurgentes se deslizan por el cañón. Víctor Medina Morón da tumbos. El maquinista dispara con un revólver que estaba escondido debajo de unos paquetes, y es ultimado por "Silverio" que lo descubre a tiempo. Los civiles abandonan el vagón por la entrada posterior y algunos guerrilleros entran en seguida. Se escucha un intenso tiroteo: sucumbe el último de los carabineros, que actuaba protegido por dos asientos destruidos por los impactos de las balas. "Hernando", el médico guerrillero, acude en auxilio de una mujer herida, mientras dos escuadras se dedican a recoger las armas, el parque, los uniformes y el equipaje de los militares. Arriba, en el terraplén, Fabio Vásquez y otros insurgentes vigilan el camino... Vásquez pregunta a gritos si hay bajas en el lado rebelde. La respuesta es negativa.

Fabio Vásquez ordena el repliegue por la vía férrea. Han transcurrido 25 minutos desde que el tren fue avistado por el centinela.

El éxito obtenido en la Operación Camilo Torres Restrepo es elocuente: los siete cara-

bineros fueron aniquilados; no hubo muertos ni heridos por parte de los insurgentes que, además, ganaron seis fusiles ametralladoras San Cristóbal, una Madsen, cinco revólveres calibre 38 largo, uno 38 corto, cuatro cargadores con 94 tiros para la Madsen, 12 cargadores de San Cristóbal, con 432 tiros; 71 tiros del 38 largo y 5 del corto, botas, uniformes, etc.

Durante el repliegue al campamento, los guerrilleros cantan el himno del ELN. La voz de "Rubén" dirige a las otras, mientras marchan por la espesura.

VIDA DE GUERRILLEROS

La actividad en la guerrilla del ELN colombiano comienza a las 5.30 de la mañana con el toque de diana. Alrededor de una hora se emplea en una clase de gimnasia, concebida para distender los músculos. Otra media hora se destina al aseo personal. Cuando el destacamento acampa cerca de un arroyo o un río, los hombres se bañan. Es el único instante en que dejan sus armas. Hasta dormidos las tienen junto a ellos en previsión de un ataque sorpresivo. Y cuando se bañan, algunos centinelas cubren los cuatro puntos cardinales, listos a avisar cualquier novedad.

El desayuno es café negro —tinto le llaman en Colombia—, acompañado de algún "manjar" que sobró de la noche anterior, o pan cuando se está cerca de un poblado y hay posibilidad de adquirir ese alimento.

Manuel Vásquez Castaño, hermano de Fabio, afirma sonriendo que al triunfo de la revolución construirán un monumento al mono en Bogotá, en señal de agradecimiento porque su carne sirvió de alimento durante la lucha armada.

En efecto, los monos —o choibos— constituyen el alimento básico de la guerrilla.

A los periodistas de "Sucesos", Mario Menéndez Rodríguez y Armando Salgado, como un "gran honor", durante su permanencia con el ELN, les servían la parte más sabrosa del mono: la cabeza.

Los guerrilleros tienen mil ardides para cazar esos animales. Se esconden en la espesura y hacen unos ruidos que atraen a los monos. Cuando los tienen a la vista, los tirotean con escopetas.

El mono es alimento corriente del campesino de la zona de Santander. Existen variedades de ellos, y algunos son verdaderamente apetitosos.

Una patrulla del Ejército de Liberación Nacional de Colombia, comandada por Fabio Vásquez Castaño, atacó con éxito un tren pagador protegido por carabineros. El asalto se realizó en un cañón montañoso entre los ríos Carare y Opón, en la zona de Santander. Las fotos de los enviados especiales de "Sucesos" captan tres escenas del ataque que significó a los guerrilleros abastecerse de armas y municiones. En el ángulo superior, un guerrillero monta guardia junto al vagón del tren, ya liquidada la resistencia de los carabineros. Al centro, otro combatiente desciende con elementos incautados; abajo: la patrulla guerrillera se retira a las montañas, victoriosa.



El ñeque, un roedor, es también un plato apetecido en la selva. El choroló y el pajuil, especie de gallinetas, constituyen asimismo manjares exquisitos. Los guerrilleros preparan estos animales y aves en sabrosos guisos que acompañan con yuca, plátano y arroz.

Los campesinos que apoyan las guerrillas abastecen de otros alimentos, como asimismo de café, azúcar, sal, víveres enlatados, y frutas.

La dieta no es mala. En ocasiones mayor problema que comer es calmar la sed.

Sin embargo, el ELN actúa en una zona afectada por paludismo y muchos combatientes han sido víctimas de la enfermedad que produce alta fiebre, vómitos y que quita por completo el apetito. La columna que comanda Fabio Vásquez dispone de dos médicos y éstos, en sus mochilas, cargan numerosas medicinas y elementos para intervenciones quirúrgicas de emergencia. Las drogas destinadas a combatir las fiebres palúdicas son imprescindibles en las selvas colombianas. Uno de los médicos actúa también como dentista.

El día de un destacamento del ELN se reparte en clases (política, historia, estrategia militar, utilización del armamento e incluso alfabetización), que están a cargo de los cuadros más desarrollados de la guerrilla. Hay una hora que se dedica a la limpieza de las armas. Se hacen guardias rotativas mientras el destacamento está inmovilizado, lo que no sucede a menudo, y se organizan vanguardias exploradoras que examinan el terreno que en seguida recorrerá la columna.

A las nueve de la noche ya están todos durmiendo, salvo los centinelas que se turnan cada hora.

LOS HERMANOS VÁSQUEZ

Fabio Vásquez Castaño, el jefe del ELN, tiene dos hermanos que combaten con él en la guerrilla. Manuel es abogado, de 28 años, fue dirigente estudiantil y ahora es miembro del estado mayor del ELN. Delgado, casi de la misma estatura de su hermano Fabio, los anteojos le dan un aire intelectual —y lo es—, pero físicamente no se parece en absoluto al máximo dirigente guerrillero, lo que no ocurre con el benjamín de los Vásquez Castaño en la guerrilla, Antonio, quien en no pocas ocasiones es confundido con Fabio por los campesinos del Opón; valiente, al grado que siempre marcha a la vanguardia de la columna insurgente, con una concepción clara de lo que debe ser y es la dirección político-militar en la lucha por la liberación de los pueblos, Manuel Vásquez procura siempre dar el ejemplo en todo, sin sugerir ninguna consideración para sí mismo; sus relaciones están basadas en la honradez revolucionaria y regidas (por lo que a sus hermanos respecta) por una severa disciplina militar.

Para Manuel Vásquez tiene gran importancia el segundo frente abierto por el ELN en el norte del departamento de Santander: el Camilo Torres Restrepo, que ya ha librado acciones victoriosas en Papayal, Martha y Vijagual.

“Sus perspectivas de desarrollo —dice— son excelentes, y la agrupación armada está en proceso de consolidación”.

“El surgimiento, el desarrollo y la consoli-

dación del nuevo foco insurgente demuestran una vez más que en Colombia abundan las condiciones para la lucha armada”.

Manuel Vásquez guarda un recuerdo imborrable de Camilo Torres, caído en acción en 1966. “Nuestro pueblo —dice— comprendió el sacrificio de Camilo y lo recibió como una semilla de rebelión. Sin embargo, no todos los sectores llamados de izquierda en Colombia actuaron igual. Aquellos que se habían dedicado a denigrar la lucha armada revolucionaria, los pontífices de la revolución, los que se creen dueños y señores absolutos de la palabra revolución, vieron en la muerte de Camilo un sacrificio inútil, dijeron que ellos le habían advertido a Camilo que su vinculación a las guerrillas era una aventura, y no sé cuántas cosas más; se dedicaron a argumentar con la muerte de Camilo lo absurdo de los planteamientos del héroe popular y lo justo de las tesis por ellos sustentadas”.

El optimismo con que Manuel Vásquez mira el nuevo Frente Camilo Torres Restrepo, no se justifica sólo con las acciones que ya ha librado ese destacamento. También porque ha agudizado la lucha guerrillera en Colombia. Seis días después de la acción de Vijagual, comandada por Ricardo Lara Parada, las guerrillas de Oscar Reyes, en el departamento de Huila, infligieron una seria derrota al ejército, capturaron una considerable cantidad de armas y se retiraron sin víctimas en sus filas; otros seis días más tarde, la columna de Fabio Vásquez atacó el tren pagador entre los ríos Carare y Opón, que fue otro combate exitoso. El gobierno de Carlos Lleras Restrepo —que en un acto formal suspendió las garantías constitucionales, en realidad siempre suspendidas en Colombia—, comprendió que se enfrentaba a una verdadera insurrección en el campo.

Para Manuel Vásquez el rumbo tomado por la revolución colombiana demuestra, además, que no es correcta la política de autodefensa armada que preconiza desde hace años el PC de Colombia. “Nuestra concepción —dice Manuel Vásquez— es la de que el único y verdadero camino de la liberación nacional y social es el de las armas, y la guerra de guerrillas no opera a la defensiva. El principio de que la defensa es la muerte para la guerra del pueblo, tiene completa validez. Educar a las masas en un espíritu defensivo es, por lo menos, contradecir el principio de llevar a las masas al combate; educar a las masas en un espíritu de “si nos atacan defendernos” es olvidar que en toda lucha es preciso obtener y conservar la iniciativa. Finalmente, educar a las masas en la autodefensa y organizarlas en tal sentido, es aplazar la urgente tarea de crear un ejército del pueblo que pueda disputar y arrebatar el poder a la oligarquía y al imperialismo, para realizar los grandes cambios que el país necesita”.

MEDINA MORON

Víctor Medina Morón, de 26 años, ex estudiante de la Universidad Industrial de Santander, nació en Valledupar, en el departamento de Magdalena. Es el más destacado miembro del estado mayor del ELN.

“En el campesinado descubrimos —dice— una conciencia de clase definida y un tempe-



Las fuerzas del ELN en otro aspecto de su retirada después de su victorioso ataque al tren pagador.

ramento rebelde y decidido. El núcleo fundamental del ELN está integrado por obreros agrícolas, y el proceso de su formación ha forjado una concepción revolucionaria ligada estrechamente a sus necesidades de clase. Estas, a su vez, se identifican con las necesidades de las amplias masas populares, que chocan objetivamente con los intereses del grupo dirigente oligárquico, intermediario del poder imperialista de los EE.UU.”

Medina Morón es un combatiente ejemplar pero a la vez un estudioso de la realidad y circunstancia en que le toca actuar. He aquí cómo observa el desarrollo del movimiento revolucionario colombiano en los últimos años:

“En nuestro país es bastante común que existan personas y movimientos llamados revolucionarios que utilizan una fraseología y una propaganda en que se plantea el problema de la lucha armada revolucionaria. Nosotros tenemos al respecto nuestros propios conceptos. El triunfo de la Revolución Cubana creó en nuestro país, dentro del campo de los revolucionarios, una gran inquietud. Repercusión en forma muy especial en las amplias masas populares de nuestro pueblo. Desde 1948 se sufría en los campos colombianos una violencia política que comenzó con la represión oficial y que desencadenó un amplio movimiento guerrillero dirigido y orientado por el campesinado contra el gobierno represivo. Sin embargo, no alcanzó el grado de una guerra revolucionaria victoriosa, precisamente por la traición de los dirigentes intelectuales que entonces formaban parte del Partido Liberal, que es un partido político controlado y dirigi-

do por la oligarquía colombiana. Sin embargo, después del triunfo de la Revolución Cubana, surgieron grupos, movimientos, personalidades que desde tribunas periodísticas, con sus discursos, hojas volantes, desde muchas partes, emitían conceptos favorables al desarrollo de la lucha armada revolucionaria para obtener el poder y hacer la revolución colombiana”.

“Sin embargo, la Revolución Cubana coincidió en nuestro país con la caída de la dictadura de Rojas Pinilla y se volvió a la tradicional democracia representativa con políticos liberales y conservadores. Esto produjo una contradicción entre la posibilidad de atizar la lucha electoral y formar movimientos electorales, y la guerra insurreccional por otra parte. Después de la caída de Rojas Pinilla, el único movimiento que apareció con planteamientos revolucionarios fue el Partido Comunista. Pero simultáneamente planteó formar amplios frentes políticos con sectores llamados progresistas dentro del Partido Liberal. Así se creó el Movimiento Revolucionario Liberal acaudillado por el doctor Alfonso López Michelsen. Entretanto, los que siguiendo el ejemplo de la Revolución Cubana buscaban soluciones armadas, tuvieron un enfrentamiento decisivo con las directivas, la táctica y estrategia del PC y del MRL, que en ese momento era el movimiento más representativo de la izquierda colombiana. Apareció en ese instante un Movimiento Obrero-Estudiantil-Campesino, que encabezó Antonio Larrota, dirigente estudiantil, con planteamientos de lucha armada. El MOEC desde el comienzo tu-

vo problemas, dificultades, enfrentamientos con la directiva oficial del Partido Comunista, que fundamentalmente concentraba su actividad en la formación del MRL para participar en las luchas electorales que después de la caída de la dictadura comenzaron a sucederse unas a otras. Nosotros consideramos que el MOEC, en su concepción de lucha armada, no estaba equivocado; pero los métodos de trabajo, el estilo, la concepción práctica de cómo hacer la lucha armada, ligarse al campesino, etc., fueron equivocados, y la práctica lo demostró así. El MOEC fracasó en varios intentos por desencadenar la lucha armada en el campo. La muerte del máximo dirigente de esa organización cuando desarrollaba una actividad tendiente a la formación de grupos armados en el norte del Cauca, puede decirse que fue el golpe definitivo para el retroceso de ese movimiento”.

“Por entonces surgen también en escala local y regional algunos movimientos de izquierda que no se plantean objetivos electorales sino armados. Fue así como en un congreso nacional de varias de estas organizaciones se creó el Frente Unido de Acción Revolucionaria, controlado por Gloria Gaitán, hija del gran líder popular Jorge Elíecer Gaitán, y por su esposo, Luis E. Miró Valencia. Este movimiento, sin embargo, no fue capaz siquiera de mantener largo tiempo el aparato organizativo que se trató de dirigir desde Bogotá”. “Por entonces apareció el movimiento del Vichada, en el que Tulio Bayer estuvo involucrado y que, por la forma en que se concibió fue fácilmente aplastado por el ejército. En realidad, el FUAR, o Frente Unido de Acción Revolucionaria, tuvo muy corta duración”.

“Toda esta gente publicó muchos folletos, hizo muchos discursos, pero fracasaron rotundamente en el trabajo concreto de formar la guerrilla revolucionaria”.

Añade Medina Morón:

“Existía también dentro del Partido Comunista un movimiento campesino organizado. Remanentes de las antiguas guerrillas liberales ubicadas en determinadas regiones del país, decidían la dirección política del PC. En esas zonas el PC organizó lo que ha llamado la “autodefensa de masas”, o sea una especie de organización agraria con algunos rasgos militares”.

“Dentro del Movimiento Revolucionario Liberal, hubo algunos brotes disidentes que plantearon la lucha armada, y en su juventud se creó un núcleo que agitó el asunto. Sin embargo, tampoco estos grupos fueron capaces de salir con nada”.

“Sin embargo, el gobierno decidió, haciendo caso de las acusaciones y de la propaganda de la prensa reaccionaria, atacar con las armas las zonas campesinas controladas por el PC y que habían dado en llamar “repúblicas independientes”. En ese momento la línea fundamental del PC era la formación de un amplio frente democrático, apoyando a López Michelsen y su MRL. En sus resoluciones, en sus declaraciones y congresos, el PC se refería a la lucha armada como “tendencias extrañas” al movimiento revolucionario colombiano. Se refería a esos brotes como “tendencias extremistas, anarquistas, aventureras, pequeño-burguesas”. En el as-

pecto campesino el PC planteó la utilización de todas las formas de lucha y la orientación hacia la autodefensa, o sea, desarrollar un trabajo político en el campo y preparar a los campesinos para responder a cualquier agresión del ejército y la policía. Así transcurrió el tiempo mientras la oligarquía concentraba medios y fuerzas para invadir las zonas de autodefensa, y el PC afirmaba que en ese caso desarrollaría actividades militares, desencadenando la guerra de guerrillas. El gobierno por fin invadió las zonas campesinas, ocupó militarmente las “repúblicas independientes”; el campesinado tuvo que replegarse y soportar la agresión en gran escala. Pero en esas zonas que habían sido controladas por el PC surgió un nuevo movimiento guerrillero: las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC), nacidas precisamente en la actividad guerrillera de los campesinos de Marquetalia, Río Chiquito y Pato Guayabero. La lucha guerrillera nuevamente se ha desencadenado en algunas zonas campesinas del Huila, del Tolima, del Chaquetá, del Cauca; antiguos comandantes guerrilleros han tomado las armas ante la agresión del ejército”.

“El PC, ante esta nueva situación, ha continuado sosteniendo su tesis de utilizar todas las formas de lucha y considerar que la forma principal es la lucha política de masas. Insiste en que la guerrilla es una manifestación del campesinado ante la agresión oficial, o sea, que continúa considerándola una lucha de autodefensa. Sin embargo, en los comandantes de las FARC existe un concepto de guerra revolucionaria y en sus documentos plantean que luchan por la liberación nacional”.

“Además, en los últimos años, sobre todo en el pasado reciente, surgió en nuestro país un grupo de personas disidentes del Partido Comunista que crearon un grupo denominado Partido Comunista Marxista-Leninista, o sea, una fracción que sigue la línea china del movimiento comunista internacional. Este grupo también editó bastante propaganda, haciendo llamamientos a la lucha armada; se declaró partidario de la guerra revolucionaria. Estos señores parece que también fracasaron en el aspecto concreto. Y nosotros tenemos información bastante exacta del fracaso casi completo de los diferentes intentos de este grupo en algunos lugares del país”.

Medina Morón es categórico al opinar: “Creemos que en muchas de estas personas existían fines y objetivos de tipo oportunista: aprovechar, unos, el sentimiento que dentro de las masas existía en favor de la lucha armada; otros, tratar de tomar posiciones revolucionarias, ganar prestigio dentro de los círculos revolucionarios y, en fin, haciendo un lado a aquellos que honestamente asumían posiciones revolucionarias y muchos de los cuales murieron tratando de llevar a la práctica sus ideas. Podemos decir, sencillamente, que dentro del movimiento revolucionario colombiano existe un numeroso grupo de charlatanes, de negociantes, de mercenarios, de elementos que muchas veces han hecho de las tesis justas y correctas de la lucha armada revolucionaria una forma de vida, una forma de engaño y de resolver en parte sus problemas de tipo personal”.



Con la resolución del que combate por una causa justa, este guerrillero avanza por la selva colombiana.

LOS REVOLUCIONARIOS

Víctor Medina Morón añade:

—“Podría afirmar, sin miedo a equivocarme, que ningún revolucionario serio en Colombia es capaz actualmente de condenar la lucha armada.

Es lógico que aquellos partidos, movimientos políticos y personalidades enmarcados dentro de la maquinaria electoral, dentro de las soluciones electoreras a los problemas nacionales y al cambio de personas en el poder, no puedan estar de acuerdo con la lucha armada.

También existen personalidades equivocadas como consecuencia del confucionismo político y del electorerismo tradicionales. Estas gentes, que muchas veces se oponen a la lucha armada porque en realidad han sido engañadas por tesis incorrectas, que plantean la revolución colombiana utilizando los métodos legales, los métodos tradicionales, los conceptos políticos de lograr la transformación nacional por cauces supuestamente democráticos, en realidad no se plantean un cambio revolucionario de fondo.

Por otro lado, dentro del mismo movimiento revolucionario existen personas que sin atreverse a enfrentarse a las tesis revolucionarias de la lucha armada no están de acuer-

do con ésta, quisieran que las cosas en el país transcurrieran en otra forma, y no sólo lo quisieran, sino que dentro de su actividad práctica, política e ideológica hacen todo lo posible por lograr que la concepción revolucionaria de nuestro país se enmarque dentro de cauces legales, supuestamente democráticos, que no toquen ni las dificultades, ni los riesgos, ni lo duro que significa y representa una guerra revolucionaria, una lucha armada contra los instrumentos represivos del gobierno de la oligarquía colombiana.

Estos elementos, incrustados dentro del movimiento revolucionario colombiano, son los más peligrosos, porque los otros a nadie pueden engañar; aquellos que desde una posición reaccionaria atacan a la revolución, atacan la lucha armada revolucionaria, teorizan contra la lucha armada revolucionaria, no son capaces de engañar a nuestro pueblo ni de confundir a la masa campesina, a la masa obrera y a las masas populares en su conjunto. Sin embargo, aquellas personalidades y aquellos elementos que sin estar de acuerdo con la guerra revolucionaria, sin plantearse la guerra revolucionaria como solución a los problemas definitivos del país, esos, dentro de sus posiciones aparentemente revolucionarias, sí son capaces de engañar a algunos sectores, sí son capaces de crear

el confusionismo, sí son capaces de mantener en la pasividad a algunos sectores revolucionarios que se podrían movilizar en favor de la revolución colombiana.

Los éxitos alcanzados por el Ejército de Liberación Nacional, la vinculación del glorioso comandante Camilo Torres Restrepo a las filas del Ejército de Liberación Nacional, y la repercusión en escala nacional no sólo de la actividad sino de las tesis revolucionarias de que somos portadores, han abierto en nuestro país la posibilidad de un esclarecimiento político acerca de la revolución colombiana.

Nosotros hemos emitido conceptos claros, tenemos una línea política insurreccional clara y que no se presta a confusión alguna.

Nosotros le decimos al pueblo colombiano que debido a condiciones y circunstancias históricas ha llegado el momento de pensar —y no sólo de pensar, sino de actuar— en una forma consecuente para hacer la revolución, y que el único camino que nos queda para hacer la revolución es prepararnos y preparar a nuestro pueblo para enfrentarse en una guerra revolucionaria a las fuerzas que sostienen y defienden a la oligarquía en el poder. En eso hemos sido claros, y es difícil plantearse en los actuales momentos históricos que viven nuestro país y los pueblos de América Latina la lucha revolucionaria sin partir de las definiciones, sin antes definir exactamente cómo considera uno que debe hacerse la revolución.

A nosotros, actualmente, hay una cuestión que nos preocupa sobremanera, y es la referente a las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia. En realidad, en el momento actual, el Ejército de Liberación Nacional y las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia son las únicas organizaciones que tienen guerrillas, que han logrado consolidar esas guerrillas y que están desarrollando una actividad insurreccional en ascenso.

Es de público conocimiento —porque los mismos documentos, las mismas declaraciones públicas lo dicen y todo el mundo lo sabe— que en la formación de las Fuerzas Armadas Revolucionarias ha tenido participación la dirección política del Partido Comunista de Colombia. A nosotros nos preocupa porque tenemos un concepto claro de la guerra revolucionaria, creemos que los esfuerzos guerrilleros que realice nuestro pueblo, que los esfuerzos heroicos de todos los combatientes guerrilleros, deben estar encauzados en una forma seria y clara hacia objetivos de guerra revolucionaria, hacia objetivos orientados por una línea política que define la contradicción con la oligarquía y con el imperialismo. La dirección del PC no ha tomado —según nuestro entender— una orientación clara con respecto a la guerra revolucionaria. Aun cuando no desconoce la importancia y el hecho real de la guerra de guerrillas, sus planteamientos políticos no coinciden con las necesidades del movimiento insurreccional, no coinciden con las tesis elementales de la guerra insurreccional; sus planteamientos políticos son demasiado abstractos, favorecen el confusionismo al dar demasiada importancia a las soluciones que se conocen tradicionalmente como democráticas, como pacíficas, como de ampliación de la actividad de masas, de la legalidad den-



Con el producto de la caza del día, Manuel Vásquez y Mario Menéndez Rodríguez, director de "Sucesos".

tro del sistema burgués. Nosotros creemos que para facilitar el desarrollo de la guerra revolucionaria en Colombia, se hace necesaria una definición más exacta, una más precisa orientación política por parte del PC con respecto a las salidas revolucionarias que tiene nuestro pueblo".

En octubre de 1965 las montañas del departamento de Santander, escena de la nueva epopeya de la independencia colombiana, recibieron en su seno al sacerdote Camilo Torres Restrepo. Desde allí, el sociólogo de Lovaina lanzó su proclama en la que hizo un llamado a todo el pueblo para que se entregara hasta la muerte por la unidad, por la organización del pueblo, por la toma del poder; y anunció la victoria, porque un pueblo, cuando se entrega hasta la muerte, siempre alcanza la victoria.

Camilo en las filas del Ejército de Liberación Nacional; Camilo, guerrillero, adquirió dimensiones colosales. Y su Colombia está hoy en pie de lucha; su pensamiento vive en el pueblo y lo guía por el camino de la liberación; su grito sigue escuchándose en las montañas; su fusil sigue ganando batallas, hasta la victoria final.

¿Vive el líder guerrillero peruano?

Tras las huellas de Lobatón

Por Jacqueline Eluau de Lobatón

ANDAMARCA. Un pueblito de piedra como tantos otros. El brillo del sol y la sombra del indio, del inmemorial campesino. Aprisionado en el milagro de la naturaleza, el caserío respira en la cumbre, arropado por las montañas verdes. El espectáculo de abundancia natural domina. Pero la miseria imperante, el despojo total del hombre; la quietud taciturna del pueblo, clavan sus crueles huellas en el rostro de los mestizos. La embriaguez irrumpe para liberar el sufrimiento y el grito desbarrancado del campesino, rompe el silencio de la placita con sus chozas pobres, humildes.

Pasaron los guerrilleros, en aquella mañana. Una brisa de libertad llenó las comarcas, las montañas, los ríos. La esperanza del hombre sombrío renació. Pasó la Historia. Andamarca, tal un gigante, creció como los pueblos o comunidades donde el guerrillero escogió ser el viajero anunciador. La sensatez junto al fusil llevaron la palabra de un nuevo amanecer. El retorno a la humanidad era posible.

Esparcidos por los Andes, pastando las ovejas, hilando sin cesar el poncho, cultivando la chacra; los campesinos sufren los violentos síntomas del malestar social, hasta ahora sin solución: la indignación cada vez más consciente y la rebeldía resumen el impacto incondicional de las acciones guerrilleras sobre el humilde campesino. La sangre de los Andes ha teñido de rojo el verde de las montañas. Hoy es el día de ayer con el cincel de la Historia en los surcos de la tierra madre. Hoy es el anhelo del campesino, del pastor indígena para afianzar su libertad.

El recodo del camino oculta la chocita de piedra sin puertas, oculta el corazón adherido al viento libertador. El sople de una nueva aurora acarició la aspereza de los lugares, las cuevas acurrucadas en los hoyos de la puna. Senderos sin cesar han llevado la gesta de los Rebeldes, amorosos de la justicia y defensores de la alegría de los corazones niños. Parece que la tierra se estremeció y el indio solitario, otra vez enmudecido, calla la nostalgia de algo que él puede recobrar: su vivir, su humanidad.

La cuesta abrupta lleva al caminante hacia los caseríos y las comunidades desoladas, como el pensamiento lo lleva al recuerdo de aquellos días pasados. Un nombre vibra en los labios casi inmóviles por el "chaccahr" de la coca: LOBATON. Guillermo Lobatón, sombra imborrable y, a la vez, esperanza del campesino.

Trashumante de los montes como de los



El líder guerrillero peruano, Guillermo Lobatón, en una de las escasas fotos que se tienen de él.

rebeldes, decidí hacer el recorrido de Lobatón y de la valiente y gloriosa guerrilla Tupac Amaru en busca de la verdad. En busca del que, en los caseríos, sembró respeto, amor, dulce retorno a la vida, esperanza. Acompañada por el ausente permanente, recorrí la ruta de todos ellos, encontrando en cada recodo, en cada embotamiento del camino, el espíritu fuerte de esta juventud que se fue a la Sierra para transformar el "vegetar" en vida, el hambre, en pan. La realidad de los valles profundos con sus cuevas abandonadas tiene su cruel sombra triste.

Encontré el rostro de Lobatón como la obsesión adquirida, en cambio de la soledad despojada. Había que oír las palabras de los relatores campesinos ¡los únicos historiadores de las grandiosas gestas de los valientes hombres! En un instante, candor, generosidad, resucitaron. Un solo rumbo, con un solo afán, con una sola pregunta, incesante y permanente: ¿dónde estás hacedor de un mundo de libertad? ¿Dónde fue la tragedia? ¿Hubo tragedia realmente? ¿Dónde duermes tu eterno sueño, si es que lo duermes? ¿Dónde están tus brazos que cavaban la tierra para desenterrar la verdad? ¿Qué fue de ti, Lobatón de una mañana mejor? Padre de mi hijo, hijo de una madre, hermano de una hermana, esposo de una esposa. Los ensañamientos de la represión, la implacable, infernal e irrefrenable caminata del asesinato y la destrucción del dulce renacimiento, culminaron. Desde entonces, hay temor al viajero. Hay pánico. Pero hay también el latido cáldido, pero tras el silencio hermético. El ejército, tal una araña, ha tendido su red para aprisionar el canto de la libertad que brotaba de los pechos repentinamente liberados del sufrimiento que hace siglos llevan los campesinos estoicamente. Total fue la resignación. Intenso el despertar con la tempestad libertadora. La presencia incesante de los uniformes y los fusiles del ejército que mantiene la zona del centro en estado de sitio, es, evidentemente, abrumadora.

Andamarca no deja pasar al turista, o al visitante deseoso de compartir con él, su tierra donde hay huellas de Historia. Hay que presentar a las autoridades militares del lugar, un certificado de Salvo-Conducto, dado por el Comando Adjunto de las Fuerzas Armadas. El retorno a la tranquilidad, a la cordura, que ha decretado el Comando es un engaño, una farsa. Es intenso el temor que ellos sienten. El recelo a los apellidos como el de Lobatón, la reserva que se hace en su caso, indudablemente invitan a reflexionar. ¿Por qué el Comando no muestra, ahora que

goza de un triunfo pasajero, su trofeo mayor? Es decir, ¿por qué no muestra a Guillermo Lobatón?

¿Acaso la agresión no ha sido perenne en el estado de miseria, de ignorancia, de embrutecimiento del campesino? ¿Acaso la felicidad sonríe en los Andes? ¿Acaso los pueblos de la Sierra conocen algo de la civilización? La leche en ciertos lugares es un sueño. ¡Descalzos caminan los niños! Familias enteras fueron masacradas, la humilde choza del campesino ha sido incendiada, raído está su poncho. La campesina que va hilando, tiene la pollera gastada, rota. El establo está vacío, porque se apoderaron de sus rebaños. La cosecha no ha sido buena porque el sembrado fue pisoteado, incendiado, por los militares que buscaban afanosamente a los guerrilleros.

Pucuta se transformó en Cuartel General del Ejército, en una verdadera ciudadela de control. No pronunciar el apellido. No hacer propaganda a ese nombre: Guillermo Lobatón. Enterrarlo en la eternidad del tiempo. No hacer mito ni leyenda del estremecimiento que provocó la guerrilla y su líder. ¿Cómo podrán sepultar en las tierras del olvido, los gloriosos nombres que los niños pronunciarán mañana con orgullo, como lo hacen ahora con Tupac Amaru, Mariano Melgar?

¿Qué hay de cierto en las diversas versiones divulgadas en folletos, comunicaciones, etc., sobre la muerte de Guillermo Lobatón? ¿Qué significan las contradicciones vergonzosas de los militares, del gobierno en general, cuando afirman la desaparición del luchador? ¿Por qué se niegan a remitir las prendas y los documentos personales del guerrillero de la Guerrilla del Centro? ¿Qué crédito se puede dar a un documento —la partida de defunción— que no identifica al muerto? Es la mentira o es lo más siniestro; es decir, el asesinato cobarde. ¿Qué nefastos móviles esconden las publicaciones sin fundamentos? Sin duda, el engaño al pueblo. El engaño a la Historia.

Capturada en la localidad de Andamarca, he sentido profundamente la soledad angustiosa del pueblito, así como también de los otros pueblos esparcidos en las cumbres de la gigantesca puna y cordillera. Una vez Guillermo me habló de la "ciudad del sueño". Creo que fue todo esto, porque en medio del amanecer, con el hambre de los campesinos, viven las fuerzas que harán la Historia y la confianza en fecundaciones prodigiosas.

Como los árboles en el bosque, el pueblo de la serranía dará la semilla que llenará el hambre.

